

EN FRASES

**Javier Andreu**

CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

“Demuestra la intercomunicación lingüística y cultural entre las poblaciones celtibéricas, ibéricas y vascónicas”

**Javier Armendáriz**

PROFESOR DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA Y ARQUEOLOGÍA (UPNA)

“Esta iconografía ha sido reproducida desde la Antigüedad y a lo largo de la Historia ha sido recurrente como talismán”

torno al euskera y la Historia Antigua en Navarra”, valora. Por otro lado, Lanz señala que el uso de la escritura “también se extendería al ámbito doméstico y cotidiano”.

**Un análisis de la pieza**

Los expertos consultados también coinciden en remarcar el carácter “excepcional” de esta pieza de bronce. **Javier Velaza** comenta que esta mano tiene un caso paralelo en el yacimiento íbero de Alcubierre (Huesca), “pero está en plomo y sin texto escrito”. En el caso de la pieza de Irulegui, “el texto se grabó mediante la técnica del esgrafiado para después marcar los signos mediante el punteado”.

Cuando vio por primera vez la ‘Mano de Irulegi’, **Javier Armendáriz** se acordó de la ‘Mano de Fátima’ que colgaba de la puerta de la casa de sus abuelos. “Esta iconografía ha sido reproducida desde la Antigüedad (Cartago, Grecia, Roma y en el ámbito ibérico) y a lo largo de la Historia ha sido recurrente como talismán”, explica. Ello demuestra que los antiguos vascones que ocuparon el área central de la actual Navarra “no fueron ajenos al panorama de las primeras civilizaciones del mundo antiguo”.

**Javier Andreu** destaca que esta que esta mano está dotada de un “profundo simbolismo” que habrá que estudiar. Como experto en epigrafía, constata “una hibridación de diferentes formas de grabar inscripciones” que daría razón de ser al “carácter de mosaico” que tuvieron los territorios de la actual Navarra en la Antigüedad.

A FONDO

# Radiografía del territorio vascón

Irulegi estaba enclavado en el territorio de los vascones, que se expandía desde Irún hasta la parte occidental de Aragón, incluyendo la mayoría de la Comunidad foral actual

**LA ACTITUD COMBATIVA DE LOS VASCONES**

Los romanos, al llegar a la zona poblada por vascones, analizaron ante qué tipo de personas se encontraban. Debían conocer de primera mano cómo eran los habitantes de un territorio recién conquistado. Al igual que sucedió con los cántabros y várdulos, ubicados al oeste del territorio vascón, los soldados del imperio romano se encontraron con una sociedad “combativa”. Como asegura el historiador Juan José Cepeda en *El Correo*, los romanos vieron murallas en los poblados “muy imponentes”, pero unas condiciones de vida “muy rudimentarias”. Mostraban un desarrollo social de “cierta complejidad”.

**La búsqueda del encaje en el Imperio Romano.**

El territorio poblado por los vascones limitaba al norte con aquitanos, al este con lacetanos y suessetanos, al sur con celtíberos y al oeste con várdulos y suroeste con berones. Habitaban cerca los caristios, turmogos, cántabros y autrigones. Después de pasar las guerras civiles y de conquista, todos estos pueblos entraron bajo el paraguas del Imperio Romano, “unos con privilegios y otros no”, como señaló Jokin Lanz Betelu. Se produjeron “problemas de encaje”, pero como norma general se recurrió para resolverlos a una diplomacia transformada “en un método de negociación entre centro y periferia”. Con esto buscaban situarse bien en el ámbito político-administrativo y así conseguir privilegios. Las ciudades buscaban pactos y relaciones de patronazgo con hombres poderosos.

## Vascones y pueblos vecinos

Siglo I a. C.



**Los vascones.** Según el lingüista Joaquín Gorrochategui Churruga (Revista Palaeohispánica, 2020), “con el término vascónico nos referimos a la lengua indígena de los vascones, pueblo hispano localizado en el territorio correspondiente a Navarra y a zonas vecinas, a partir de la identificación como vasconas de las ciudades de este territorio en las fuentes clásicas”. “Con el término vascónico queremos identificar la lengua de los antiguos vascones, diferenciándola del vascuence o vasco histórico, cuyos testimonios se documentan desde la Edad Media hasta el presente sin solución de continuidad, apunta el lingüista.

**CON MONEDA PROPIA**

Según la Gran Enciclopedia de Navarra, “en el territorio de los vascones se acuñó moneda, tanto denarios como ases, y en alfabeto ibérico. En todos aparece en el reverso la leyenda Bascunes o Barscunes, y en los anversos Bengoda, con algunas variantes. Cronológicamente, podrían corresponder a la segunda mitad del S.II y primera mitad del S.I a.C. Destaca el significado de Bar(s)cunes que parece llevar implícito el nombre del antiguo pueblo de los vascones. Para A. Tovar, es un nombre celta indoeuropeo. Para J. Untermann, ibérico o celtibérico.

¿Quién es el primero que menciona a los vascones? **La primera mención que hay de los vascones la hace el historiador romano Salustio en referencia a los sucesos de la guerra sertoriana (entre el 82 y 72 a. C.). El término vuelve a aparecer en fuentes literarias del siglo IV d.C., en las que se caracteriza a los vascones como pueblo “feroz” e incivilizado.**

Según parece, esa mano, como evidencia su orificio superior, debió estar colgada en la puerta de una vivienda del castro y, a juzgar por la primera línea de las cuatro que configuran su texto—en total poco menos de medio centenar de caracteres— se abría con la expresión paleovasca “sorioneku”—una suerte de buen augurio— que debía dar la bienvenida a los visitantes de ese espacio y constituir un fetiche apotropaico para aquéllos y para sus moradores. Y el texto en cuestión estaba grabado con un signario, el ibérico, adaptado para dar cabida a algunos sonidos exclusivos de la lengua eúscara algo que ya se sospechaba a tenor de algunas leyendas de las cecas que,

entre los siglos II y I a. C. operaron en la zona. Pero, se trata, eso sí, de un documento privado prácticamente único que no podemos convertir en la garantía del carácter monolítico, en lo lingüístico, de Navarra en la Antigüedad. Ya sabíamos que el vasco se habló en este territorio, pues jinetes con nombres vascónicos procedentes de ciudades, incluso bastante más al sur y al este que la que hubo en Irulegi, sirvieron a Roma en la denominada “guerra de los aliados” hacia el año 89 a. C. Pero, lógicamente, una fórmula no onomástica, como el “sorioneku” atestiguado en esta ‘mano de Irulegi’ tiene un ‘appeal’ (llamada) mucho mayor que un sencillo nombre que, quizás,

tampoco era muestra de la filiación étnica, ni lingüística, de quien lo portó, aspectos éstos muy elusivos en la documentación antigua.

Urge ser cauto, pues, a la hora emplear este documento más allá de lo que la pieza sugiere máxime cuando, además, la adopción del signario ibérico y en algunos de los rasgos del tipo de sistema gráfico y de escritura empleados traslucen, también, esos inevitables contactos entre íberos y vascones tan conocidos como los que, como sabíamos por los rótulos monetales antes citados—escritos en signario ibérico pero en lengua celtibérica—hubo también entre vascones y celtíberos, pues nuestra

tierra fue un crisol cultural en la Antigüedad. Y eso es lo que, ni más ni menos, deja ver este documento. Sin embargo, sólo una más intensa investigación, sostenida en el tiempo y que, contemple, también, otros castros vascónicos como el que, por ejemplo, hubo en Santa Criz de Eslava—en la zona que, no lo olvidemos, concentra el mayor volumen de evidencias de teónimos y antropónimos vascónicos atestiguado hasta la fecha en Navarra—contribuirá a hacerlo posible.

**Javier Andreu Pintado** es Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Navarra y director del Diploma en Arqueología